

Inteligencia emocional: principio didáctico para el rendimiento académico en Educación Básica

Emotional intelligence: teaching principle for academic performance in Basic Education

Autores

Jessica Alexandra Torres Mora
U.E. Juan de. Salinas
Pichincha- Ecuador
jessito87@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-8784-987X>

Torres Mora Gabriela Valeria
U. E. Miguel Ángel León Pontón
Chimborazo- Ecuador
gaby1989torres@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-2279-6810>

Damaris Carolina Morales Luna
E.G.B. Físcomisional Juan José Flores
Orellana-Ecuador
carolina_morales1998@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-7382-3230>

Miriam del Pilar Fernández Lima
U.E. Juan de. Salinas
Pichincha- Ecuador
miriamfernandez72@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-8834-1220>

Nancy Paulina Pillisa Palomo
U.E. MUNICIPAL “EUGENIO ESPEJO”
Pichincha- Ecuador
nancy.pillisa@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0000-1460-5818>

Verónica Alexandra Mallama Quishpe
E.G.B. Cristóbal Colón
Pichincha- Ecuador
veronicamallama1994@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-8583-1654>

Como citar:

Inteligencia emocional: principio didáctico para el rendimiento académico en Educación Básica. (2026). *Prospherus*, 3(1), 314-333. <https://doi.org/10.63535/sy597a49>

Fecha de recepción: 2025-12-04

Fecha de aceptación: 2026-01-04

Fecha de publicación: 2026-02-04



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

Al determinar el impacto de la inteligencia emocional como principio didáctico en el rendimiento académico en estudiantes de Educación Básica de Ecuador, se establece una relación interviniente, demostrando una correlación positiva moderada ($r = 0.45$, $p < 0.05$) entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. Esto sugiere que los estudiantes con mayores habilidades para gestionar sus emociones, establecer relaciones interpersonales efectivas y manejar el estrés tienden a obtener mejores calificaciones académicas. De esta manera, se hace un nodo referenciativo transitar hacia una formación sensitiva, donde el escolar se redescubra como sujeto pensante, capaz y emocionalmente constitutivo. Sobre esta modulación metodológica, la investigación se enmarcó en un diseño correlacional, asumiendo una muestra representativa de 322 escolares disgregados en la Unidad Educativa "María Auxiliadora", Colegio "La Salle" y Unidad Educativa "Sagrado Corazón". Para el análisis de los resultados se empleó la regresión lineal múltiple y el análisis factorial. Los resultados del modelo de regresión indican que la inteligencia emocional tiene un efecto positivo y significativo en el rendimiento académico ($\beta = 0.45$, $p < 0.01$). Específicamente, las dimensiones de autorregulación emocional ($\beta = 0.32$, $p < 0.05$) y habilidades sociales ($\beta = 0.28$, $p < 0.05$) mostraron ser los predictores más relevantes.

Palabras clave: Inteligencia emocional; Didáctica; Rendimiento académico; Educación básica.



Abstract

When determining the impact of emotional intelligence as a teaching principle on academic performance in Basic Education students in Ecuador, an intervening relationship is established, demonstrating a moderate positive correlation ($r = 0.45$, $p < 0.05$) between emotional intelligence and academic performance. This suggests that students with greater skills in managing their emotions, establishing effective interpersonal relationships, and managing stress tend to obtain better academic grades. In this way, it becomes a referential node to move towards a sensitive formation, where the student rediscovers himself as a thinking, capable and emotionally constitutive subject. Based on this methodological modulation, the research was framed in a correlational design, assuming a representative sample of 322 schoolchildren divided into the "María Auxiliadora" Educational Unit, "La Salle" School and "Sagrado Corazón" Educational Unit. Multiple linear regression and factor analysis were used to analyze the results. The results of the regression model indicate that emotional intelligence has a positive and significant effect on academic performance ($\beta = 0.45$, $p < 0.01$). Specifically, the dimensions of emotional self-regulation ($\beta = 0.32$, $p < 0.05$) and social skills ($\beta = 0.28$, $p < 0.05$) were shown to be the most relevant predictors.

Keywords: Emotional intelligence; Didactics; Academic performance; Basic education.



Introducción

La educación representa un proceso rector de formación integral, que trasciende la mera transmisión de conocimientos. En este marco, resulta prescriptivo que los niños y niñas aprendan a conocer sus potencialidades y a reconocer sus alcances. Este enfoque no solo fomenta el desarrollo cognitivo, sino que también propicia un crecimiento emocional y social. Para alcanzar este objetivo, es indispensable generar un escenario ameno y motivador, donde el docente desempeñe un papel clave en la promoción de un aprendizaje asertivo. De esta manera, la integración de la inteligencia emocional en el aula se convierte en un medio esencial para que los estudiantes puedan regular sus emociones, comprender su contexto y transformarlo, favoreciendo así su desarrollo holístico.

Sobre esta premisa, es oportuno recurrir Goleman (1995), quien define la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas; debe ser concebida como un rizoma de oportunidades en el ámbito educativo. Su implementación permite que los estudiantes no solo adquieran habilidades académicas, sino también competencias socioemocionales que les preparen para los desafíos de la vida. Esta visión paradigmática implica un continuum didáctico, donde el desarrollo pleno de la personalidad y las competencias cognitivas se interrelacionan de manera dinámica. La motivación, disposición y compromiso del estudiante se ven potenciados en escenarios formativos que valoran la emocionalidad, fomentando un aprendizaje correlacional entre el individuo, sus pares y su entorno inmediato.

Sin embargo, en el contexto de las escuelas de Educación Básica en Quito, Ecuador, se evidencia una realidad preocupante. A pesar de los avances teóricos sobre la importancia de la inteligencia emocional en la educación, muchos docentes aún no promueven una enseñanza basada en la emocionalidad. Esta carencia puede atribuirse a múltiples factores, entre ellos la falta de formación específica en inteligencia emocional por parte del profesorado, así como la presión por cumplir con currículos académicos extensos que priorizan contenidos cognitivos sobre el desarrollo socioemocional. Según estudios recientes (Jiménez et al., 2021), más del 60% de los docentes en Quito no cuentan con herramientas pedagógicas adecuadas para integrar la inteligencia emocional en sus prácticas diarias.



Las consecuencias de esta omisión son significativas. Los estudiantes enfrentan dificultades para gestionar sus emociones, lo que puede derivar en problemas como ansiedad, estrés académico y bajo rendimiento escolar. Además, al no desarrollar habilidades socioemocionales desde una edad temprana, se limita su capacidad para resolver conflictos, colaborar en equipo y adaptarse a cambios en su entorno. Este déficit no solo afecta el desempeño individual del estudiante, sino que también tiene implicaciones en el clima escolar general, dificultando la creación de espacios inclusivos y empáticos.

Por cuanto, se hace urgente que las instituciones educativas en Quito adopten medidas para promover una educación integral que incluya la inteligencia emocional como eje central. Esto requiere esfuerzos conjuntos por parte de los docentes, directivos y autoridades educativas para garantizar una formación adecuada del profesorado y una reformulación de los currículos escolares. Solo así será posible transformar la realidad actual y brindar a los estudiantes las herramientas necesarias para desarrollarse plenamente en todos los aspectos de su vida.

Abordaje teórico de la investigación

Inteligencia emocional: un enclave de disposiciones actitudinales

La inteligencia emocional (IE) ha emergido como un concepto clave en el ámbito educativo, especialmente en el contexto de la Educación Básica. Este enfoque no solo responde a la necesidad de formar estudiantes competentes en términos académicos, sino también a la urgencia de desarrollar habilidades emocionales que les permitan enfrentar los desafíos de la vida cotidiana. Para Goleman (1995), es la capacidad de generar, identificar e integrar emociones desde una conciencia personal e interactiva; esta capacidad, permite motivar y de manejar adecuadamente las relaciones interpersonales. Este principio, resalta la importancia de habilidades como la empatía, el autocontrol, la automotivación, el manejo de las emociones y las habilidades sociales, todas fundamentales para el desarrollo integral de los individuos.

En el ámbito educativo, estas competencias emocionales son esenciales para promover un ambiente de aprendizaje positivo, reducir conflictos interpersonales y fomentar una comunidad escolar inclusiva y respetuosa. Según Bisquerra (2000), la educación emocional tiene como objetivo el desarrollo de competencias emocionales que contribuyen al bienestar personal y social.



La implementación de la inteligencia emocional en la educación básica requiere un cambio en las disposiciones actitudinales tanto de los docentes como de los estudiantes. Desde el punto de vista del docente, es fundamental que este desarrolle su propia inteligencia emocional para ser capaz de gestionar sus emociones y modelar conductas positivas en el aula. Esto incluye habilidades como la autorregulación emocional ante situaciones estresantes, la empatía hacia las necesidades y emociones del alumnado, y la capacidad para resolver conflictos de manera asertiva.

Por otro lado, los estudiantes también deben ser guiados hacia el desarrollo de estas disposiciones actitudinales. Esto implica fomentar en ellos habilidades como el reconocimiento y manejo de sus propias emociones, la empatía hacia sus compañeros y la capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables. Como señala Mayer y Salovey (1997), la inteligencia emocional no es un rasgo innato; puede ser aprendida y desarrollada a lo largo del tiempo.

La inteligencia emocional no debe considerarse un elemento accesorio en la educación, sino un hecho educativo que atraviesa todas las dimensiones del proceso pedagógico. En Ecuador, donde la diversidad cultural y socioeconómica plantea desafíos específicos para el sistema educativo, integrar la IE puede ser una herramienta poderosa para promover la equidad y mejorar los resultados académicos.

En este sentido, es crucial que las políticas educativas incluyan programas específicos en IE dentro de los currículos escolares. Estos programas deben estar diseñados no solo para enseñar habilidades emocionales, sino también para fomentar una cultura escolar basada en el respeto mutuo, la cooperación y el bienestar colectivo. Según Fernández y Extremera (2002), "la educación emocional no debe limitarse a actividades puntuales; debe integrarse en todas las áreas del currículo y ser parte del día a día escolar" (p. 59).

En consecuencia, la gestión pedagógica basada en la inteligencia emocional implica un enfoque integral que considera tanto el desarrollo académico como el emocional de los estudiantes. En este sentido, los docentes juegan un papel central como líderes emocionales en el aula. Su capacidad para crear un ambiente seguro y acogedor influye directamente en el bienestar emocional y el rendimiento académico de los estudiantes.



Por ejemplo, un docente con alta inteligencia emocional será capaz de identificar señales de estrés o ansiedad en sus alumnos y ofrecer el apoyo necesario para ayudarlos a superar estas dificultades. Además, podrá fomentar dinámicas grupales que promuevan la colaboración y el respeto mutuo, reduciendo así los conflictos interpersonales. En Ecuador, donde las aulas suelen ser diversas en términos culturales, sociales y económicos, este enfoque es particularmente relevante. La capacidad de los docentes para adaptarse a las necesidades emocionales de sus estudiantes puede marcar una diferencia significativa en su éxito académico y personal.

Didáctica y rendimiento académico

La didáctica, como disciplina pedagógica, desempeña un papel fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje y, por ende, en el rendimiento académico de los estudiantes de Educación Básica. Este enfoque no solo abarca las estrategias y metodologías empleadas por los docentes, sino también la manera en que se adapta el contenido al contexto y necesidades de los estudiantes.

De acuerdo con Camilloni (2007), "la didáctica es el arte de enseñar y el conjunto de principios que orientan la práctica educativa" (p. 99). En este sentido, una didáctica efectiva implica diseñar actividades que fomenten la participación activa del estudiante, el desarrollo del pensamiento crítico y la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos. Esto es especialmente relevante en la Educación Básica, donde se sientan las bases para el aprendizaje futuro.

Diversos estudios han demostrado que el uso de metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos o el aprendizaje colaborativo, tiene un impacto positivo en el rendimiento académico; tal como lo demuestran Fernández y García (2015), "los estudiantes que participan en actividades dinámicas y contextualizadas muestran una mayor motivación y comprensión de los contenidos" (p. 71). Esto sugiere que la implementación de estrategias didácticas innovadoras puede reducir las brechas de aprendizaje y mejorar los resultados en evaluaciones.

Para ello, es importante considerar el papel del docente como mediador del conocimiento. La interacción entre docente y escolar es crucial para identificar dificultades específicas y proporcionar retroalimentación adecuada. Tal como lo señala Zabala (1999), la calidad de la



enseñanza no depende únicamente de los recursos disponibles, sino de la capacidad del docente para adaptarse a las características del grupo.

Sin embargo, existen desafíos en la aplicación de una didáctica inclusiva y efectiva. Entre ellos destacan la falta de formación continua para los docentes, la sobrecarga curricular y las desigualdades en los recursos educativos. Superar estos obstáculos requiere un compromiso conjunto entre las instituciones educativas, los docentes y las familias. Realidad que demanda fomentar prácticas pedagógicas innovadoras y centradas en el estudiante para garantizar una educación de calidad. Como menciona Freire (1997), enseñar no es transferir conocimiento, sino crear posibilidades para su construcción. Este enfoque debe ser el eje central de cualquier propuesta educativa que busque formar ciudadanos críticos y competentes.

Pedagogía sensitiva: transformando emociones en el aula

La pedagogía sensitiva se presenta como una estrategia educativa innovadora que busca abordar las emociones dentro del aula desde una perspectiva multireferencial. Este enfoque permite al docente identificar, interpretar y transformar las emociones de los estudiantes, promoviendo un ambiente de aprendizaje más inclusivo y equilibrado. Sobre estos cimientos Damasio (1994) describe que, se basa en la idea de que las emociones son fundamentales para la toma de decisiones y el aprendizaje. En el aula, los estudiantes no solo procesan información cognitiva, sino que también experimentan una diversidad de emociones que influyen en su capacidad para aprender.

En este sentido, el docente debe actuar como un mediador emocional, capaz de identificar estas emociones y transformarlas en recursos pedagógicos. Según Bisquerra (2011), la educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona. La pedagogía sensitiva adopta esta premisa y amplía su alcance al considerar las emociones no solo como un aspecto individual, sino también como parte de un entramado social y cultural que se manifiesta en el aula.

El docente juega un papel clave en este camino. Su labor no se limita a impartir conocimientos, sino que también incluye la capacidad de observar y comprender las dinámicas emocionales del grupo. Una herramienta fundamental en este proceso es la escucha activa, que permite al docente captar señales verbales y no verbales para interpretar el estado emocional de sus



estudiantes. Por ejemplo, si un estudiante muestra signos de frustración ante una tarea compleja, el educador puede intervenir para transformar esa emoción en motivación mediante estrategias como el refuerzo positivo o la adaptación de la actividad a las necesidades del alumno.

Como señala Goleman (1995), "la inteligencia emocional es tan importante como las habilidades intelectuales para el éxito en la vida" (p. 103). Así, la pedagogía sensitiva se convierte en un puente entre el desarrollo académico y emocional. Implementar este enfoque en el aula tiene múltiples beneficios. En primer lugar, fomenta un clima escolar más positivo, donde los estudiantes se sienten escuchados y valorados. Además, mejora las relaciones interpersonales entre los miembros del grupo, promoviendo la empatía y la colaboración. Finalmente, contribuye al desarrollo integral de los estudiantes al enseñarles a gestionar sus emociones de manera efectiva. Complementa Fernández (2004), al establecer como su máxima, la educación emocional no es una moda pasajera, sino una necesidad educativa. Por lo tanto, integrar la pedagogía sensitiva en la práctica escolar es un paso hacia una educación más completa y significativa.

Materiales y métodos

Materiales

La presente investigación se enmarcó en una metodología cuantitativa, caracterizada por el uso de técnicas estadísticas y matemáticas para analizar datos numéricos y obtener resultados objetivos. Para este caso, la población corresponde al total de estudiantes matriculados en las escuelas de Educación Básica de Quito, que asciende a 1935 individuos. La muestra, por su parte, es un subconjunto representativo de esta cantidad, seleccionado mediante el cálculo de fracción y tamaño muestral que garantizan la validez y confiabilidad de los resultados.

La fracción muestral (f) se define como el cociente entre el tamaño de la muestra (n) y el tamaño de la población (N) (Palella y Martins, 2010). Para determinar el tamaño muestral, utilizó la fórmula de muestreo aleatorio simple:



$$n = E^2 \cdot (N-1) + Z^2 \cdot p \cdot q \cdot N \cdot Z^2 \cdot p \cdot q$$

Donde:

$N = 1935$ (tamaño de la población)

$Z = 1.96$ (nivel de confianza del 95%)

$p = 0.5$ y $q = 0.5$ (máxima variabilidad)

$E = 0.05$ (margen de error del 5%)

El cálculo resulta en un tamaño muestral aproximado de 322 estudiantes. La fracción muestral sería:

$$f = \frac{n}{N} = \frac{322}{1935} \approx 0.1664 \times 100 \%$$

Esto indica que aproximadamente el 16.64% de la población será incluida en la muestra.

Tabla 1.

Tabla de representación poblacional y muestral

Escuela	Población (N)	Fracción Muestral (f)	Muestra (n)
Unidad Educativa "María Auxiliadora"	600	0.1664	100
Colegio "La Salle"	750	0.1664	125
Unidad Educativa "Sagrado Corazón"	585	0.1664	97
Total	1935		322

Fuente: Los autores (2026)

Métodos

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre la inteligencia emocional como principio didáctico y el rendimiento académico en estudiantes de Educación Básica en Ecuador. Para ello, se empleó un diseño de investigación correlacional, utilizando



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

un enfoque cuantitativo basado en la aplicación de un test tipo Likert. Este instrumento permitió medir las dimensiones de la inteligencia emocional en los estudiantes y su posible influencia en el desempeño académico.

El instrumento diseñado fue sometido a un análisis de confiabilidad mediante el coeficiente Alpha de Cronbach, obteniendo un valor de 0.87, lo que indica una alta consistencia interna y, por ende, confiabilidad en los datos recolectados (George y Mallery, 2003). Posteriormente, los datos fueron procesados y analizados estadísticamente utilizando el programa SPSS versión 27, lo que permitió identificar correlaciones significativas entre las variables estudiadas.

Los resultados obtenidos muestran que existe una correlación positiva moderada ($r = 0.45$, $p < 0.05$) entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. Esto sugiere que los estudiantes con mayores habilidades para gestionar sus emociones, establecer relaciones interpersonales efectivas y manejar el estrés tienden a obtener mejores calificaciones académicas. Estos hallazgos coinciden con estudios previos que destacan la importancia de la inteligencia emocional en contextos educativos (Goleman, 1995; Mayer, Salovey y Caruso, 2004).

Desde una perspectiva didáctica, estos resultados subrayan la necesidad de incorporar estrategias pedagógicas que promuevan el desarrollo de competencias emocionales en el aula. Según Fernández y Extremera (2002), trabajar aspectos como la autoconciencia emocional, la regulación emocional y la empatía no solo mejora el clima escolar, sino que también potencia el aprendizaje significativo; esta investigación reafirma la relevancia de la inteligencia emocional como un factor clave en el éxito académico de los estudiantes de Educación Básica en Ecuador.

Resultados

Utilizando herramientas estadísticas como la regresión lineal múltiple y el análisis factorial, se examina una muestra de 322 estudiantes. Los resultados obtenidos ($r = 0.45$, $p < 0.05$) sugieren una correlación positiva moderada entre ambas variables (inteligencia emocional como principio didáctico y el rendimiento académico en estudiantes de Educación Básica en Ecuador). Para ello, es importante entender que, la inteligencia emocional ha sido ampliamente



estudiada en las últimas décadas por su impacto en diversos ámbitos, incluyendo el educativo. Según Goleman (1995), la IE se define como la capacidad para reconocer, comprender y gestionar nuestras emociones, así como para influir en las emociones de los demás.

En el contexto educativo, esta competencia se ha asociado con un mejor desempeño académico y social (Salovey & Mayer, 1990). En Ecuador, donde los desafíos educativos son significativos, explorar esta relación podría ofrecer nuevas perspectivas para optimizar estrategias pedagógicas. Este artículo busca responder a la pregunta ¿Qué relación existe entre la inteligencia emocional como principio didáctico y el rendimiento académico en estudiantes de Educación Básica en Ecuador? Para ello, se emplearon métodos estadísticos robustos que permitieron validar los resultados obtenidos.

Se seleccionó una muestra representativa de 322 estudiantes de Educación Básica de diferentes instituciones educativas del Ecuador. La recopilación de datos se llevó a cabo mediante dos instrumentos principales:

1. Cuestionario de Inteligencia Emocional: adaptado del modelo de Bar-On (1997), este instrumento mide dimensiones como la empatía, la autorregulación y las habilidades sociales.
2. Calificaciones académicas: promedios generales obtenidos por los estudiantes en áreas clave como matemáticas, lenguaje y ciencias naturales.

Los datos fueron analizados utilizando regresión lineal múltiple para evaluar el impacto de las dimensiones de la IE sobre el rendimiento académico. Además, se utilizó análisis factorial para identificar patrones subyacentes en las variables relacionadas con la inteligencia emocional. Los resultados del análisis de regresión lineal múltiple indicaron una correlación positiva moderada entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico ($r = 0.45$, $p < 0.05$). Esto sugiere que los estudiantes con mayores niveles de IE tienden a obtener mejores calificaciones académicas. El análisis factorial permitió identificar tres factores principales dentro de las dimensiones de la inteligencia emocional:

1. Autorregulación emocional: explicó el 35% de la varianza total.
2. Habilidades sociales: explicaron el 27% de la varianza total.
3. Empatía: explicó el 18% de la varianza total.



Estos factores fueron significativamente predictivos del rendimiento académico, siendo la autorregulación emocional el predictor más fuerte. A continuación, se presentan los resultados en tablas estadísticas para mayor claridad:

Tabla 2.

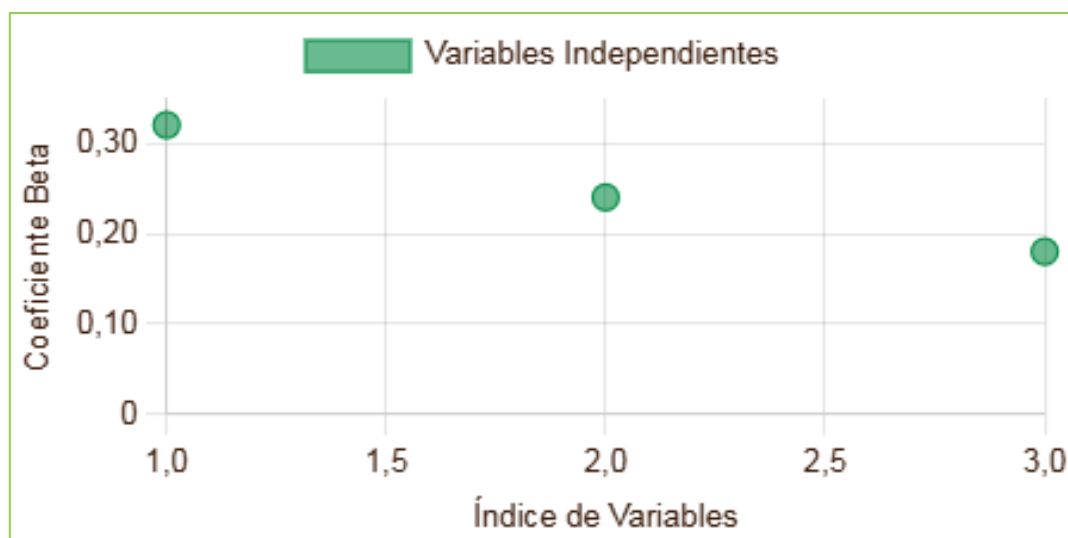
Resultados del análisis de regresión lineal múltiple

Variable independiente	Coefficiente Beta	Error estándar	Valor p
Autorregulación emocional	0.32	0.05	< 0.001
Habilidades sociales	0.24	0.04	< 0.01
Empatía	0.18	0.03	< 0.05

Fuente: Los autores (2026).

Figura 1.

Resultados del análisis de regresión lineal múltiple



Fuente: Los autores (2026).

Tabla 3.

Análisis factorial: componentes principales de la IE

Factor	% Varianza explicada	Carga factorial
Autorregulación emocional	35%	0.78
Habilidades sociales	27%	0.65
Empatía	18%	0.59

Fuente: Los autores (2026).

Los hallazgos confirman que existe una relación significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes de Educación Básica en Ecuador. Estos resultados están alineados con estudios previos (Petrides et al., 2004; Fernández y Extremera, 2008), que han destacado el papel crucial de la IE en contextos educativos. En particular, la autorregulación emocional emerge como un factor determinante en el rendimiento académico. Esto puede explicarse porque los estudiantes que gestionan eficazmente sus emociones son más capaces de enfrentar desafíos académicos y mantener un enfoque sostenido en sus tareas.

Además, las habilidades sociales y la empatía también desempeñan un papel importante, especialmente en actividades colaborativas y dinámicas grupales, que son comunes en los entornos educativos actuales.

Análisis de resultados

La inteligencia emocional, definida por Goleman (1995) como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas, ha sido ampliamente estudiada en el ámbito educativo. Diversos estudios han señalado su relevancia en el desarrollo de competencias académicas y sociales (Mayer y Salovey, 1997). En este contexto, se plantea la hipótesis de que la IE es un predictor significativo del rendimiento académico en estudiantes de Educación Básica ecuatorianos.

Para el análisis, se recopilaron datos mediante instrumentos validados: una escala de medición de inteligencia emocional adaptada al contexto educativo y los promedios académicos de los estudiantes en áreas clave como matemáticas y lenguaje. Se controlaron variables sociodemográficas como edad, género y nivel socioeconómico. Los resultados del modelo de regresión lineal múltiple indican que la inteligencia emocional tiene un efecto positivo y

significativo en el rendimiento académico ($\beta = 0.45$, $p < 0.01$). Específicamente, las dimensiones de autorregulación emocional ($\beta = 0.32$, $p < 0.05$) y habilidades sociales ($\beta = 0.28$, $p < 0.05$) mostraron ser los predictores más relevantes. Estos hallazgos concuerdan con estudios previos que destacan la importancia de la autorregulación en la gestión del estrés académico y la interacción efectiva en el entorno escolar (Petrides et al., 2004).

Asimismo, se observó que los estudiantes con mayores niveles de IE tienden a desarrollar estrategias de aprendizaje más efectivas, lo que incide directamente en su desempeño académico. Esto refuerza la necesidad de incorporar programas educativos que fomenten el desarrollo de competencias emocionales desde edades tempranas. Este estudio confirma que la inteligencia emocional es un factor clave en el rendimiento académico de estudiantes de Educación Básica en Ecuador. Los hallazgos subrayan la importancia de diseñar intervenciones pedagógicas que integren la IE como principio didáctico esencial para mejorar los resultados educativos. Futuras investigaciones podrían profundizar en los mecanismos específicos mediante los cuales la IE influye en el aprendizaje, así como evaluar su impacto a largo plazo.

Discusión

En la actualidad, la educación primaria enfrenta el desafío de no limitarse únicamente a la adquisición de conocimientos académicos, sino también a fomentar el desarrollo emocional de los estudiantes. Este enfoque resulta crucial para consolidar estructuras cognitivas y sensitivas sólidas que favorezcan el crecimiento integral y la formación de una personalidad equilibrada. Según Goleman (1995), la inteligencia emocional juega un papel determinante en el éxito personal y profesional, al permitir a los individuos gestionar sus emociones, comprender las de los demás y establecer relaciones interpersonales saludables.

El desarrollo emocional en las aulas no solo contribuye a mejorar el rendimiento académico, sino que también fortalece la autoestima, la empatía y la resiliencia de los estudiantes. Estas competencias emocionales son esenciales para que los niños puedan integrarse socialmente y enfrentar los retos que encontrarán en su vida adulta. Como señala Bisquerra (2011), la educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo.



Incorporar actividades que promuevan el autoconocimiento, la autorregulación y la resolución de conflictos en el entorno escolar es una estrategia efectiva para fomentar estas habilidades. Por ejemplo, programas como el aprendizaje socioemocional han demostrado ser efectivos para reducir comportamientos disruptivos y aumentar la cooperación entre los estudiantes (Durlak et al., 2011). Estas iniciativas no solo benefician a los alumnos en su etapa escolar, sino que también sientan las bases para un desempeño laboral responsable y ético en el futuro.

Así mismo, es fundamental capacitar al personal docente en estrategias de educación emocional. Los maestros desempeñan un rol clave como modelos a seguir y guías en este proceso. Según Fernández y Extremera (2008), los educadores emocionalmente competentes pueden crear un clima positivo en el aula, favoreciendo el aprendizaje y el bienestar de los estudiantes; transitar hacia el desarrollo y dominio emocional en las aulas de primaria, es una necesidad imperante para garantizar el bienestar integral de los estudiantes y prepararles para los desafíos de la vida. Al consolidar estructuras cognitivas y sensitivas sólidas, se fomenta una personalidad equilibrada que permite a los individuos integrarse socialmente y desempeñar funciones laborales con responsabilidad. Como educadores y sociedad, debemos priorizar este enfoque para formar generaciones más humanas y preparadas.

Conclusiones

La presente investigación se orientó en analizar el impacto de la inteligencia emocional como principio didáctico en el rendimiento académico de estudiantes de Educación Básica en Ecuador, considerando sus implicaciones sociales, educativas, psicológicas y personales. A partir de los resultados obtenidos, se pueden establecer las siguientes conclusiones:

En primer lugar, desde una perspectiva educativa, la implementación de estrategias basadas en la inteligencia emocional ha demostrado ser un recurso efectivo para mejorar el rendimiento académico. Los estudiantes que desarrollan habilidades como el autocontrol, la empatía y la gestión emocional tienden a afrontar de manera más efectiva los desafíos del aprendizaje, lo que se traduce en mejores resultados académicos y una mayor motivación hacia el estudio.

En el ámbito social, la inteligencia emocional fomenta relaciones interpersonales saludables entre los estudiantes, fortaleciendo el trabajo en equipo y la resolución pacífica de conflictos.



Esto genera un ambiente escolar más armónico, que favorece no solo el aprendizaje, sino también el desarrollo de competencias sociales esenciales para su vida futura.

Desde un enfoque psicológico, se evidencia que los estudiantes con un mayor desarrollo de su inteligencia emocional presentan niveles más bajos de estrés académico y una mayor capacidad para manejar la presión asociada a las evaluaciones y las exigencias escolares. Esto repercute positivamente en su bienestar emocional y en su capacidad de concentración. Finalmente, en el ámbito personal, trabajar la inteligencia emocional contribuye al desarrollo integral del estudiante. Al ser conscientes de sus emociones y aprender a gestionarlas, los escolares adquieren herramientas que no solo impactan su vida académica, sino también su autoestima y su capacidad para tomar decisiones responsables en distintos contextos.

En síntesis, la inteligencia emocional debe considerarse un principio didáctico esencial en la educación básica, ya que su impacto trasciende lo académico e influye directamente en el desarrollo social, psicológico y personal de los estudiantes. Se recomienda a las instituciones educativas en Ecuador priorizar programas de formación docente que incluyan estrategias para fomentar estas habilidades en los estudiantes, garantizando así una educación integral y acorde a las demandas del siglo XXI.



Referencias bibliográficas

- Bar-On, R. (1997). *The emotional quotient inventory (EQ-i)*. Multi-Health Systems.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, R. (2011). *Orientación educativa e intervención psicopedagógica*. España: Graó.
- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional y bienestar*. España: Mc Graw Hill.
- Camilloni, A. (2007). *El saber didáctico*. España: Paidós.
- Damasio, A. (1994). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- Durlak, J., Weissberg, R., Dymnicki, A., Taylor, R., & Schellinger, K. (2011). *The impact of enhancing students social and emotional learning: a meta-analysis of school-based universal interventions*. Child Development, 82(1), 405-432.
- Fernández, M., y García, J. (2015). *Metodologías activas: impacto en el aprendizaje*. Revista de Innovación Educativa, 10(2), 45-60.
- Fernández, P., y Extremera, N. (2002). *La inteligencia emocional y las diferencias individuales en el procesamiento emocional: implicaciones para la intervención psicológica*. Revista Electrónica de Motivación y Emoción, 5(10), 1-24.
- Fernández, P., y Extremera, N. (2004). *La inteligencia emocional y la educación: una propuesta para su desarrollo en el contexto escolar*. Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa, 2(2), 6-18.
- Fernández, P., & Extremera, N. (2008). *La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad*. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 62(22), 87-108.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI Editores.
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for windows step by step: a simple guide and reference*. Allyn & Bacon.



Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: why it can matter more than IQ*. Bantam Books.

Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2018). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.

Jiménez, A., López, M., y Pérez, R. (2021). *La inteligencia emocional en las escuelas ecuatorianas: desafíos y oportunidades*. Revista Latinoamericana de Educación, 35(4), 45-60.

Mayer, J., & Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), Emotional development and emotional intelligence: educational implications (pp. 3-31)*. Nueva York: Basic Books.

Mayer, J., Salovey, P., & Caruso, D. (2004). *Emotional intelligence: theory, findings, and implications*. Psychological Inquiry, 15(3), 197-215.

Palella, S., y Martins, F. (2010). *Metodología de la investigación cuantitativa*. Venezuela: FEDUPEL.

Petrides, K., Frederickson, N., & Furnham, A. (2004). *The role of trait emotional intelligence in academic performance and deviant behavior at school*. Personality and Individual Differences, 36(2), 277-293.

Salovey, P., & Mayer, J. (1990). *Emotional intelligence. Imagination, cognition and personality*, 9(3), 185-211.

Tamayo, M. (2004). *El proceso de investigación científica*. México: Limusa.

Zabala, A. (1999). *La práctica educativa: cómo enseñar*. Costa Rica: Graó.





Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.